

“Los unos y los otros”: Las voces críticas de Euclides Da Cunha y Lucio V. Mansilla sobre “civilizados” y “bárbaros” a través de sus obras

Sabrina Castronuovo

Introducción

En el año 1897, un poeta y militar republicano se encontraba formando parte de una feroz campaña militar hacia el poblado de Canudos, Brasil. La misión de esta expedición consistía en suprimir la conspiración monárquica que, supuestamente, allí crecía y se organizaba contra el gobierno de la República (Mello, 2014, p. 25). Euclides Da Cunha, aquel a quien nos referimos, acompañaba esta campaña en carácter de corresponsal de guerra y fotógrafo para el diario *O Estado de Sao Paulo*. En medio de una cruel y asimétrica batalla, preso de una gran desilusión ante el accionar salvaje del ejército civilizado sobre este pueblo que había quedado “al margen de la historia”,¹ Da Cunha (2003) empuñó su pluma y escribió los bocetos de la que sería su obra consagratoria, *Los Sertones*.² De este modo, un simple diario de guerra se glorifica en una obra escrita desde la empatía y la escritura conmovida de su autor; apunta su dedo acusador a la cruel y deshumanizada guerra, a los

¹ Así describe Da Cunha al sertón brasileiro en su libro “*Á margen da história*” (2003).

² Vale resaltar que la primera publicación de *Una expedición a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla corresponde al año 1870; por otro lado, la obra *Os Sertões* de Euclides Da Cunha fue publicada por primera vez en 1902. Aquí se utiliza una reedición de 2006 para el caso de *Una Excursión...* y una del año 1982 para *Os Sertões*.

mercenarios desalmados que en ella batallan. Como el mismo autor señaló, la guerra de Canudos fue un “crimen”, que urgía ser denunciado. Con este objetivo en mente, Da Cunha escribió una obra que tendría una importancia clave para los estudiosos del interior brasileño del siglo XIX. A partir de su empatía hacia los sertaneros y su necesidad de denuncia sobre los excesos republicanos, logró dar visibilidad a un actor social (a su tierra, a su personalidad, a su lucha) que el gobierno mantiene oculto y al margen de su accionar.

Casi tres décadas antes, otro personaje intelectual, pero esta vez del Río de la Plata, dio a conocer en forma de cartas su experiencia con los indios ranqueles. Se trata de Lucio Mansilla, político y militar perteneciente a la élite criolla, quien programó y llevó a cabo en 1870 una expedición a caballo hacia las tolderías de los ranqueles. Mansilla reunió 19 expedicionarios y con ellos partió desde el Fuerte Sarmiento en marzo de aquel año.³ La expedición, que duró dieciocho días, era en realidad una misión diplomática, ya que debía resolver un problema de límites con el cacique Mariano Rosas. Esta travesía llegó hasta nosotros ya que su protagonista fue narrando y detallando sus experiencias en forma de cartas a un amigo, Santiago Arcos, para luego publicarlas en entregas de tipo folletín en el periódico *La Tribuna*, desde el mes de mayo hasta septiembre del mismo año de la expedición. Sin embargo, su éxito fue tal que antes de finalizar el año sus cartas fueron publicadas conjuntamente en forma de libro. Ahora bien, las razones de la empresa de Mansilla, como se explicará más adelante, diferían de las de Da Cunha. Mansilla se aventuró en una expedición hacia el *interior*, hacia los indios ranqueles, a partir del sabor amargo que le había dejado la desilusión con el gobierno de turno, buscando allí algo de reconocimiento. Da Cunha, en cambio, encontró esta desilusión hacia los hombres ilustrados dentro de ese *interior*, a partir de la cruenta guerra que desató el ejército republicano contra los canudenses.

Sea cuales fueren las razones de sus viajes, lo cierto que ambas obras nos aportan valiosísimos datos sobre los pobladores de este interior, tan *exterior* a los ojos del hombre moderno occidental. Pero su importancia no termina aquí. Los dos autores, formados según los paradigmas positivistas y evolucionistas de la civilización occidental, emprendieron un viaje hacia territorios

³ Esta ubicación la localizamos hoy en el sur de Córdoba, en Villa Sarmiento (Departamento San Alberto, Provincia de Córdoba) (Lojo, 1996).

aún no alcanzados por la idea de progreso de la *Modernidad*. Tanto el sertón brasileño que visitó Da Cunha como las tierras habitadas por los ranqueles hacia las que viajó Mansilla constituían, para las elites latinoamericanas que asumían el paradigma de la modernidad europea, espacios ajenos al devenir de la historia. Sus habitantes, pobladores de esos espacios aún en estado “salvaje” y anclados a tradiciones ancestrales según el discurso elitista de la época, no tenían lugar dentro los estados nacionales que las elites argentinas y brasileñas proyectaban.⁴⁵ No obstante, vale aclarar aquí que estudios académicos enfocados en las relaciones de frontera entre ambas sociedades han demostrado que en la cotidianeidad las relaciones entre *ambos lados* eran dinámicas y abundaban situaciones en las que incluso habitantes de la sociedad occidental pasaban a vivir en los poblados indígenas y viceversa (Quijada, 2002, pp. 126-138). Este panorama de fronteras permeables que muestran los documentos nos muestra que ya a fines del siglo XIX una realidad de negociaciones e intercambios culturales intensos.⁶ Es importante dejar en claro que, aunque las élites gobernantes negaran tanto la existencia de tal influencia cultural como la presencia de los poblados indígenas en los proyectos nacionales, este discurso no quiere decir que en la realidad tales contactos e influencias culturales no existían. En consonancia con estas ideas, nuestros dos escritores aquí analizados constituyen un ejemplo de las contradicciones anteriormente expresadas entre discurso y realidad cotidiana. Percibimos en la pluma ambos cierta tensión entre las experiencias vividas en aquellos territorios *Tierra Adentro* y los preceptos de dicha cultura civilizada occidental de la cual eran representantes.⁷ Sus dos obras aquí analizadas son testimonio de

⁴ Esta denominación se utiliza en este artículo según la concepción de las élites gobernantes de la época. Juan Bautista Alberdi describe su concepción del habitante americano no europeo de la siguiente manera: “La guerra de conquista supone civilizaciones rivales, Estados opuestos -el salvaje y el europeo, v. gr.- Este antagonismo no existe; el salvaje está vencido, en América no tiene dominio ni señorío. Nosotros, europeos de raza y de civilización, somos los dueños de América” (Alberdi, 1915, p. 341)

⁵ Para mayor información sobre el impacto de las ideas de Modernidad en América Latina, ver: Cancino, 2003, pp. 1-34.

⁶ Para mayor información sobre la interacción y el mestizaje en las áreas de frontera ver los trabajos de Mónica Quijada (2000; 2003)

⁷ Término utilizado según la concepción de la época, para referirse a los espacios y poblaciones aún no dominadas por la civilización occidental. En las obras aquí analizadas se remiten al poblado de Canudos (en el caso de Da Cunha) y a las tolderías ranqueles (en el caso de Mansilla). En las palabras

fuertes cuestionamientos en estos hombres de las elites modernas americanas hacia el proyecto de *Estado Nacional* que sus propias clases sociales querían para Argentina y Brasil.

Siguiendo este hilo, el presente trabajo se propone analizar la diversa información que ambos relatos nos proveen sobre la forma de pensar y la dinámica política y social de las elites intelectuales en los primeros años de la experiencia moderna en Latinoamérica, años en los que se estaba discutiendo el modelo de nación que los países adoptarían. De esta manera afirmamos que el prestigio de las obras no se debe solo a su importancia en cuanto fuentes pioneras de información sobre las costumbres y organización de los pueblos nativos; es decir, también representan una valiosa fuente para estudiar a los hombres de elite que las relatan, y, partiendo de ellos como exponentes de la cultura occidental, estudiar los intereses, ideas y tensiones en el mundo al que pertenecían dos intelectuales americanos de las primeras generaciones pos-coloniales en América Latina.⁸

El acercamiento al *Interior*: las motivaciones *Mansilla: autorretrato de un “olvidado”*

Es sabido que, entre Arredondo y yo, tomándolo de sorpresa al buen pueblo argentino, lo hicimos Presidente de la República a Sarmiento.

Entre nos: Causeries del jueves
Lucio V. Mansilla

Estas palabras de Mansilla, algunos años después de la escritura de *Una excursión a los indios Ranqueles*, comprenden una muestra de sus ideas políticas y su posicionamiento respecto, en este caso, del gobierno sarmientino.⁹ Mansilla comprendía a la escritura como una arena para la expresión

de Mansilla, por ejemplo, se ilustra dicha idea cuando expresa su deseo de “(...)ver con mis propios ojos ese mundo que llaman Tierra Adentro, para estudiar sus usos y costumbres, sus necesidades, sus ideas, su religión, su lengua (...)” (Mansilla, 2006, p. 11)

⁸ Distintas investigaciones realizadas destacan la pertenencia de Euclides Da Cunha y Lucio V. Mansilla a los círculos intelectuales de las elites latinoamericanas. Entre los más destacados, ver: Ventura (1996, pp. 275-29); Viñas (1964).

⁹ De aquí en adelante nos referimos al libro como *Una Excursión*.

ideológica, donde presentaba sus puntos de vista respecto del devenir político de su tiempo (Bruno, 2015, pp. 45-63). Partiendo de esta base, la narración de su travesía puede ser estudiada teniendo en cuenta que se trata no solo de una descripción del mundo Tierra Adentro sino que constituyó también un viaje introspectivo, durante el cual el autor reflexiona sobre sus aspiraciones políticas y las relaciones con el gobierno de turno (de Mendonça, 2013, p. 36). Como ya ha sido señalado por otros autores, Mansilla se situaba entre los intelectuales de fines del siglo XIX que vieron frustradas sus expectativas de ocupar puestos políticos de primer nivel, siendo “condenados a segundones” en el escenario nacional (Viñas, 1964, p. 102).

Teniendo en cuenta estas apreciaciones, *Una Excursión* puede ser analizada como un intento de Mansilla por rescatar su imagen de aquel lugar alejado relegado del poder político al que había sido condenado, componiendo a lo largo del texto un retrato de sí mismo que testifique las cualidades de su persona (reales o no) que a las autoridades de la época le resultaban invisibles. En este sentido, el autor procuraba reivindicarse; es decir, posicionarse como un personaje relevante de su tiempo, en materia política y militar, lugar que el gobierno de Sarmiento no le reconocía.

Mansilla alentó y dio apoyo a la candidatura de Sarmiento a la presidencia de la Nación, esperando ser bien recompensado con algún puesto militar de importancia; en particular, aspiraba a consagrarse como Ministro de Guerra. Sin embargo, fue apenas destinado a la frontera de Río Cuarto, Córdoba, en carácter de coronel. Evidentemente, como lo muestra el fragmento citado de sus memorias, Mansilla no se contentó con el puesto otorgado por lo que sus expectativas políticas se vieron frustradas.

La desilusión de Mansilla (2003) se refleja en su propia narración, en una nueva publicación del autor;¹⁰ pareciera que las bases de su confianza en las estructuras de la política nacional se desmoronaron, y así lo expresó el autor años más tarde al asegurar que “Sarmiento subió a la Presidencia en Octubre de 1868. El primer chasco que a Arredondo y a mí nos dio fue la organización de su ministerio”, afirmando que la noticia de que ni él ni su compañero Arredondo figuraban como posibles candidatos al Ministerio

¹⁰ Aquí nos referimos al libro del autor *Entre nos: Causeries del jueves*, publicado por primera vez entre los años 1889 y 1890, en 5 volúmenes. En el presente artículo se utiliza una versión digital del año 2003.

“nos hizo el efecto de un desastre (...)” (p. 175). Es a raíz de estos hechos que encontramos en las cartas que componen *Una Excursión* repetidos comentarios en oposición a las actitudes del gobierno.

Aquel tono de denuncia que adopta la narración de las cartas también se evidencia cuando el autor hace referencia a un gaucho cordobés, Chañilao, a quien admiraba muchísimo por sus destrezas y por sus conocimientos sobre el ambiente de la Pampa. Aquí Mansilla resalta que aquel gaucho había tenido que vivir con los indios a raíz de “prevenciones infundadas” del gobierno.¹¹ Mansilla (2006) concluye su narración a cerca de Chañilao remarcando su discrepancia con la política nacional: “Esa es nuestra tierra – como nuestra política suele consistir en hacer de los amigos enemigos, parias de los hijos del país (...)” (p. 395). Si contextualizamos esta afirmación, podríamos también analizar la utilización del término “paria” como una auto-referencia por parte del autor; es decir, él mismo se sentía un paria, un desprotegido al cual el gobierno de turno no había tenido en cuenta, adjudicándole un destino que limitaba con el olvido. Dentro de este análisis, creyendo que Mansilla se veía en parte reflejado en la realidad que le ha tocado vivir a Chañilao, entendemos también que continuase denunciando que “solemos ser tolerantes con los que transigen, con los que hacen un honor y un deber de tener conciencia, jamás” (p. 395). Aquí se observa el peso que adquiere para el autor la situación de injusticia, donde sostenía que no había sido valorado como merecería.

Como ya hemos dicho, se hace eco en varias oportunidades a lo largo del texto de la noción de un gobierno que no supo administrar y llevar adelante al país. A partir de este punto, encontramos distintos pasajes en los cuales Mansilla ataca, podríamos decir, casi directamente el accionar de gobierno sarmientino. A éste lo acusa implícitamente de desconocer el territorio sobre el cual gobierna, cuando opina que “el primer deber de los hombres de Estado es conocer su país” (Mansilla, 2006, p. 273). Esta afirmación es utilizada por el autor en un contexto en el cual describe las condiciones y formas de vida del gaucho, haciendo énfasis en su carácter haragán y carente de los valores que él, como ejemplo de hombre perteneciente a los círculos letrados de

¹¹ En el presente artículos e utilizará el término “indio” según es utilizado en los escritos del siglo XIX, y particularmente Mansilla lo utiliza para referirse a los pobladores ranqueles.

la élite porteña, considera inherentes a la *civilización*.¹²¹³ En este contexto, Mansilla realiza un análisis desde un enfoque político de la situación, señalando que “la suerte de las instituciones libres, el porvenir de la democracia y de la libertad serán siempre inseguros mientras las masas populares permanezcan en la ignorancia y el atraso” (p. 395).

Estas críticas siguieron presentes en el discurso de Mansilla (2003) años más tarde, cuando volvió a acusar al gobierno de dar la espalda a la problemática de sus fronteras con los indios, al declarar que “allí mismo las dejó Sarmiento, excepto algo que se hizo en la Provincia de Buenos Aires y en el Interior, por Arredondo y por mí” (p. 178).¹⁴ De esta manera, el autor reiteraba su disconformidad hacia la política del gobierno, pero esta vez acusando al Estado de invisibilizar la figura del indio, lo mismo que, reclama Mansilla, se había hecho hacia su persona. Continuando con el tono de denuncia, también realiza en *Una Excursión* una comparación entre las grandes ciudades, impregnadas de los valores y también de los vicios de la civilización, y los “campos desiertos, grandes heredades, donde vegeta el proletario en la ignorancia y en la estupidez. La Iglesia, la escuela, ¿dónde están?” (Mansilla, 2006, p. 237). Aquí, otra vez, se hace presente el reclamo acerca de tratar como externo a una parte integrante de la Nación, de invisibilizar a estas regiones, condenándolas a la “pobreza y la barbarie” al no alentar la expansión de la civilización. En esta oportunidad, la crítica a Sarmiento se vuelve innegable: “Eso dicen que es gobernar y administrar. ¡Y para lucirse mejor, todos los días clamando por gente, pidiendo inmigración!” (p. 395). Estamos aquí ante una fuerte crítica a la presidencia, ya que sus políticas

¹² Para mayor información sobre los espacios de sociabilidad porteños durante las últimas décadas del siglo XIX y la caracterización de sus miembros, entre quienes se encuentra Lucio V. Mansilla, ver: Bruno (2015, pp. 45-63); Jitrik (1968).

¹³ Se utiliza el término “civilización” en el mismo sentido en que se utilizaba en la época estudiada y, particularmente como lo utiliza el autor. A lo largo de la *Excursión*, el término se utiliza regularmente y entiende por él a los valores de la cultura occidental moderna, expresada en los hombres letrados y políticos de su tiempo (Ver, por ejemplo, Cap. X). En esta investigación se utiliza este concepto desde dicha perspectiva.

¹⁴ Durante segunda mitad del siglo XIX el Estado Argentino se embarcó en una empresa de ampliación y control de las fronteras internas del territorio, hasta el momento bajo control de grupos indígenas. Para un resumen sobre los avances sobre la frontera y sus motivaciones ver: Bartolomé (2003, pp. 162-189). Un estudio exhaustivo sobre estema tema lo encontramos en Auza (1980).

inmigratorias constituyeron un rasgo distintivo de la misma.¹⁵ De este modo, Mansilla entendía su propia situación como un ejemplo más de esta falta de habilidad del Estado para reconocer y valorar los factores realmente relevantes para su buen desenvolvimiento.

Siguiendo esta lectura de la obra y teniendo en cuenta la intención reivindicativa que mencionamos al principio, podría sentirse como un “exiliado” al ser enviado a la frontera de Río Cuarto, en Córdoba, sitio en el que justamente el Estado no reparaba en la integración de sus pobladores. De hecho, como explica en sus *Causeries*, al asumir Sarmiento y nombrar a otra persona en el Ministerio de Guerra, junto con Arredondo “partimos pocos días después para las fronteras del Interior, que estaban todavía donde las habían dejado los españoles” (Mansilla, 2003, p. 178). Nuevamente queda de manifiesto el hecho de que ese Interior representaba para Mansilla una región olvidada, o al menos desestimada por el gobierno nacional. Desde este enfoque, sería acertado enfatizar en su sentimiento de exiliado, de invisibilizado, al igual que los ranqueles. El gobierno nacional había hecho poco o nada por los ranqueles, el gobierno había hecho lo mismo hacia su persona.

A partir de lo analizado hasta el momento, la hipótesis de que el autor utiliza su interpretación de la realidad de los pueblos ranqueles para argumentar el decepcionante accionar del gobierno hacia su propia persona queda de manifiesto en diferentes ejemplos a lo largo de toda la obra.

Volvamos ahora a la idea de la lectura de *Una Excursión* como autorretrato. No olvidemos que Mansilla fue un hombre intelectual del escenario público porteño, un gentleman o dandy que frecuentaba círculos privilegiados, como los clubes y, en consonancia con esto, sus palabras están destinadas a gente de su propia clase.¹⁶ Encontramos entonces a un Mansilla consciente del público para quien escribió su travesía. A partir de esta caracterización sobre el autor podríamos sugerir que tenía claro a qué tipo de interlocutor pretendía interpelar a través de su escritura. Su desilusión y su descreimiento hacia la política contemporánea nos llevan a presentir en su obra un aire desalentador, y un tanto oscuro, acerca del futuro del país. Por estos motivos,

¹⁵ Para ampliar información sobre políticas inmigratorias y construcción de la nacionalidad en Argentina durante las últimas dos décadas del siglo XIX, ver: Bertoni (2001).

¹⁶ Para una descripción y análisis exhaustivo sobre este tema, ver Viñas (1964, Cap. III).

pareciera ser que el autor se proponía mostrar al lector intelectual y/o conocedor de los asuntos políticos del país, una imagen de sí mismo exaltada desde todos los flancos que le interesaban a este público. Y no solo a ellos, sino al propio poder político nacional.

Esta idea de exaltación de sus virtudes encuentra sus fundamentos en la afirmación y reafirmación del propio autor en cuanto a sus destrezas militares, a su capacidad diplomática con los indios, a su don persuasivo, a su gran habilidad negociadora, a su alma desprovista de temores y aventurera. Características éstas que Mansilla no deja de reiterar a lo largo de la obra. El autor buscaba entonces, a lo largo del relato de *Una Excursión*, diferentes maneras de sugerir este posicionamiento como héroe romántico, desde el cual pretendía que el lector lo identificara.

A su vez, tal construcción de esa imagen de héroe es desarrollada por Mansilla desde diferentes ángulos, a veces en forma de sueño, otras desde su generosidad cristiana, otras desde sus resueltas decisiones; es decir, esta forma de auto-retratarse y presentar una imagen que, en cierto modo, redima su realidad político-militar, es una característica del relato que atravesará toda la obra. En este sentido, encontramos en una de las cartas la descripción de un sueño que tuvo el autor, donde quedan de manifiesto, sin rodeos ni matices, sus aspiraciones. En este sueño, se representa a sí mismo como el conquistador del desierto, el responsable de que finalmente la educación y la religión cristiana llegase y penetrase en las poblaciones ranqueles; junto con ellas, también el amor hacia el trabajo y el rechazo a la violencia habían echado raíces en suelo ranquel. En este contexto, Mansilla (2006) se describe a sí mismo como “el patriarca respetado y venerado, el benefactor de todos” (p. 246). No obstante, este héroe no se contenta con el lugar que se ha asignado, sino que ve la necesidad de reforzarlo mediante otra crítica indirecta al gobierno nacional. Con esto me refiero a que se ve tentado y llamado a gobernar haciendo caso a sus placeres, en lugar de pensar en el bien de la Patria. Tal situación obedece a su desencanto con esa realidad tan injusta de la que ya hemos hablado, la cual no repara en las necesidades de la Nación, y de la cual se figura como víctima.

Siguiendo este análisis, este último ejemplo demuestra que la redacción de *Una Excursión* no es solo producto de una mera curiosidad del autor por conocer el estilo de vida de los ranqueles. Dicho de otro modo, conociendo

algunos datos sobre las problemáticas que atraviesan la vida de Mansilla, notamos que la excursión hacia los ranqueles está impulsada principalmente por sus aspiraciones políticas. Desde este punto de vista, las cartas pueden ser entendidas como parte de un juego político. De hecho, en esta época, la correspondencia constituía una de las herramientas para hacer política.¹⁷ Por este motivo, planteamos que el texto se propone un objetivo principal, que consiste en redimir esa imagen desvalorizada de su propia figura, expresando también su desencanto con la política de Sarmiento. En esta dirección, *Una Excursión* se convierte así en un manual, o al menos en una guía, de gobierno; es decir, Mansilla va construyendo un personaje de sí mismo que le informa al lector cuáles son las habilidades, valores y acciones que debe representar un buen gobernante.

Da Cunha: retrato del olvido

A diferencia del caso de Mansilla, Da Cunha no se coloca en el lugar del protagonista principal de su obra, no es él quien da dinamismo a los acontecimientos ni tampoco quien los estructura. Por el contrario, el escritor de *Los Sertones* escribe desde el rol de observador; un observador que, si bien está como testigo en el lugar donde se llevan a cabo los hechos, no interviene en el desenvolvimiento de las escenas. En las líneas siguientes se explicarán los motivos por los que creemos que escribe este autor, sosteniendo que esta posición de observador está en estrecha relación con los mismos.

En primer lugar, Da Cunha es enviado como corresponsal de guerra y fotógrafo en la cuarta y última expedición a Canudos en julio de 1897, cuando este poblado pasa a ser considerado una amenaza nacional para el gobierno republicano.¹⁸ Su tarea es, justamente, relatar los acontecimientos que se irán produciendo día tras día. Lógicamente, las autoridades que lo envían con dicha misión esperaban encontrar en sus crónicas descripciones que engrandecieran la importancia de la expedición para la República y el buen desempeño de sus soldados. No obstante, y desatendiendo a aquellos objetivos, a

¹⁷ La importancia de la correspondencia ha sido desarrollada en varias investigaciones sobre los años de la construcción de la Nación. Ver, por ejemplo: Chambers (2005); Suárez (2007).

¹⁸ La Guerra de Canudos es considerada como uno de los episodios claves durante los años de transición entre la caída de la Monarquía y la institución de la República en Brasil. Para ampliar sobre esta temática, ver Mello (2014).

medida que transcurre la obra observamos cómo el autor adopta un tono cada vez más directo y fuerte de denuncia hacia el accionar de los hombres republicanos. El énfasis de sus críticas está puesto en la violencia y la ambición que estos hombres llevan consigo, como relata Da Cunha (1982) al describir uno de los últimos ataques de las tropas republicanas a Canudos, observando que los soldados “entraban triunfantes por el campamento, en un bello aplomo de candidatos para la historia, buscando la lucha sangrienta y fácil” (p. 485). Al igual que en *Una Excursión*, Da Cunha también plantea reclamos y acusaciones hacia el gobierno, aunque sus motivaciones no sean las mismas que las de Mansilla.

A diferencia de Mansilla, *Una Excursión* está atravesada por un sentimiento de empatía hacia los pobladores del sertón brasileiro. Si bien en las cartas de la excursión a los ranqueles también encontramos reclamos en cuanto a la situación en que viven los indios y al trato que les da el gobierno, hemos analizado que las principales motivaciones de Mansilla están ligadas a objetivos políticos personales. Con esto nos referimos al hecho de que en Da Cunha podemos apreciar quizá el camino contrario al recorrido por Mansilla: este último emprende su empresa con varias finalidades militares y políticos que cumplir, y utiliza su experiencia con los indios en función de estas necesidades. Da Cunha, en cambio, se embarca en la expedición con una concepción de la realidad ya formada, y es a través de la experiencia en el sertón que sus ideas van mutando, emergiendo así una mirada desalentadora hacia el ejército de la República, ya que encuentra en él múltiples actitudes bárbaras.

Es a partir de esta desilusión que el autor irá confeccionando un retrato de los representantes de la República teñido de violencia y desprovisto en su accionar de sensibilidades humanas. Es allí dentro del sertón, donde se gestará la desconfianza del autor hacia los representantes de la civilización. Este quiebre, entonces, lo lleva a escribir *Los Sertones*. En Mansilla, en cambio, la razón de la escritura la encontramos antes y por fuera de la experiencia del contacto con la realidad de los ranqueles.

Vale aclarar, como ya dijimos, que el primer motivo por el que Da Cunha escribe está relacionado a que forma parte de su trabajo; no obstante, su experiencia en Canudos pone en jaque los paradigmas científicistas, darwinianos y republicanos de su época, en los que se ha formado; no obstante, esta experiencia en el sertón lo va llevando a realizar un giro en su objetivo, ya que ahora

pareciera que la motivación del texto va adquiriendo un tono de denuncia cada vez más enfático hacia los representantes de la República. En esta dirección, el autor (Da Cunha, 1982) observa la invasión a Canudos como el “escenario terriblemente estúpido de la guerra”, sosteniendo a su vez que “era indispensable que la campaña de Canudos tuviese un propósito superior a la función estúpida y poco gloriosa de destruir un poblado de los sertones” (p. 422).

En base a este análisis, estamos de acuerdo en afirmar que el gran impulso que guió la escritura de *Los Sertones* fue ese sentimiento empático hacia los canudenses, hacia las penurias que debían soportar. En esta dirección cabe remarcar la interpretación de tinte predominantemente psicológico que plantea Freyre en su biografía sobre Da Cunha. Freyre remarca el hecho de que la vida del escritor de *Los Sertones* está teñida de gran soledad y vacíos sentimentales, sufriendo la falta de importantes afectos. Según este autor, Da Cunha “foi um homem com uma grande dor, nem sempre disfarçada nas cartas aos amigos nem nos livros que escreveu” (Freyre, 1987, p. 31). Desde este enfoque podemos también dar sentido a la afirmación del propio autor (1982) en *Los Sertones*, “la vida resumida del hombre es un capítulo abreviado de la vida de la sociedad” (p. 139).

En este sentido, Freyre entiende que ante la situación asilada y desolada de Canudos Da Cunha se encuentre frente a un reflejo de los pesares que lo acompañaron durante su vida. Allí, entonces, radicaría la explicación a su sentimiento de empatía respecto de las trágicas circunstancias que vivían los canudenses. Por estas razones, “Toda a obra de Euclides está cheia de flagrantes atitudes heróicas aferecidos pelos homens (...) nos seus momentos de resistência, de dor, de sacrifício, de fome” (Freyre, 1987, p. 21). Desde este enfoque, se comprende que Da Cunha señale la necesidad de incluir en el proyecto nacional a estos pueblos marginados, en lugar de exterminarlos. Al igual que Mansilla, ambos reclaman acerca de la situación de abandono.

Siguiendo este hilo argumentativo, estamos en condiciones de afirmar que uno de los principales objetivos que atraviesan la obra de Da Cunha es el de reclamar por la conciliación de las diferentes etnias en la construcción de la identidad nacional brasileña.¹⁹ Su relato saca a la luz la realidad, según

¹⁹ Sobre la construcción de la identidad brasileña en la época de la República, ver: Murilo de Carvalho (1990).

u mirada, de éstos pueblos que parecían olvidados y denuncia la urgencia de una resignificación del sentido de *ser brasileño*, llamando a una construcción de dicho espíritu nacional teniendo en cuenta al sertanero. Si bien en la obra de Mansilla también se trata la cuestión de la identidad nacional, creemos que priman sus intereses individuales (ya expuestos más arriba).²⁰

La barbarie en y desde la perspectiva civilizada

Habiendo dilucidado algunas de las motivaciones que llevaron a los autores a realizar sus viajes, cabe preguntarnos acerca de la información que nos han dejado sobre estas poblaciones situadas tierra adentro y la concepción que éstos abrigan sobre las mismas. Aquí se propone que éste tipo de información estará íntimamente vinculada a los objetivos por los que llevan a cabo sus empresas.

Ambos textos analizan la relación entre los conceptos de civilización y barbarie. Adoptando la perspectiva de estos dos autores, vemos un *interior* donde se desdibujan las diferencias entre estos dos polos opuestos. No obstante, cabe realizar una observación importante. Varias perspectivas plantean que en las dos obras analizadas existe una reivindicación de la figura del indio o del sertanero, enfatizando en que es justamente esta característica la que revela la importancia de estos autores para los estudios históricos (Clementi, 2006, pp. 5-12; Mailhe, 2010).

En mi opinión, tanto *Los Sertones* como *Una Excursión* claramente poseen un valor innegable en cuanto a su capacidad de hacer visible a los habitantes de aquellos poblados en los cuales el mundo moderno occidental aún no había llegado. En este sentido, ambos autores dan luz a una realidad que hasta el momento había sido escasamente visible por razones evidentemente políticas. Más que realidad, podríamos afirmar que evidencian la existencia de un nuevo personaje, antes invisibilizado (el ranquel, el sertanero), en el escenario de la construcción nacional.

Si bien coincidimos en el hecho de que se visibiliza al habitante nativo, creo que habría que dejar en claro a qué nos referimos cuando afirmamos que la oposición entre civilización y barbarie queda anulada en el encuentro

²⁰ Se podría realizar otro trabajo focalizado en el análisis de las motivaciones que impulsan a Mansilla a realizar su empresa. Dicho análisis podría ser de utilidad en el marco del pensamiento intelectual de la época.

con los pobladores del interior, a qué hacemos alusión cuando decimos que ambos extremos se acercan y se borran sus diferencias. Desde mi perspectiva, es irrefutable que ambos autores realmente perciben a lo largo de sus experiencias en el interior que la dicotomía entre lo civilizado y lo bárbaro queda a veces suprimida e, incluso, invertida. De hecho, en repetidas ocasiones tanto Da Cunha como Mansilla lo testifican en palabras, afirmando que por momentos “*la civilización y la barbarie se dan la mano*” (Mansilla, 2006, p. 171; Ramos, 2003, pp. 65-90).

Fracturas del lado de la civilización

Ahora bien, al analizar detenidamente las razones de tal acercamiento, encontramos que en realidad tal situación es consecuencia de la propia desvalorización de los hombres ilustrados en contacto con el indio. En otras palabras, lo que los autores están remarcando y denunciando es la decadencia de los valores civilizados en el interior, en el contacto con el bárbaro. No aprecian una “elevación” de la mentalidad bárbara por parte del habitante del interior, sino que descubren en los portadores de la civilización actitudes salvajes o propias de los poblados bárbaros; y es justamente por el desencanto en las estructuras civilizadas que hablamos en el apartado anterior, que los autores encuentran puntos en común con este “otro” bárbaro. En resumen, no creo que los autores estén planteando una visibilidad de este “otro” desde una admiración de sus valores y costumbres en detrimento de los valores y costumbres civilizados, sino que el acento está puesto en sus desencantos hacia los representantes de la nación y del progreso. En el caso de Da Cunha esta situación se ve de manera clara, ya que el autor reflexiona sobre la ruptura de la dicotomía entre los dos extremos desde la exaltación de las conductas miserables, irracionales, deshumanizadas, del ejército republicano. En otras palabras, el contacto con el interior degrada, erosiona los criterios y valores civilizados.

En este mismo sentido, Da Cunha da cuenta de la vulnerabilidad de los valores civilizados al contacto con los canudenses. Un ejemplo claro de tal construcción lo encontramos cuando el autor explica que las nuevas tropas que iban llegando a Canudos estaban deseosas por arribar antes de que el pueblo se hubiese rendido, ya que aspiraban a ser reconocidos como héroes, a pesar de conocer el hecho de que su superioridad era abrumadora; en palabras de Da Cunha (1982), llegaban a Canudos presos del “miedo cruelmente

angustioso de no dar ya con un solo jagunço con quien combatir”,²¹ por lo que “se sentían vergonzosamente traicionados por los acontecimientos” (p. 432). Dicho de otro modo, su ambición de reconocimiento justifica el enfrentamiento contra un enemigo que ya no puede dar batalla, justifica la masacre. Así, nos encontramos frente a la figura de un hombre, representante de la civilización, por definición violento, sanguinario y ambicioso en su afán de reconocimiento guerrero.

Siguiendo este hilo argumentativo, y como último punto de análisis, creo que sería prudente matizar la defensa de la figura del indio que se ha planteado en diferentes apreciaciones de las dos obras analizadas. Existen, sí, recurrentes halagos hacia los indios por parte de los autores; no obstante, la mayoría de los mismos se basan en la exaltación de habilidades ligadas a lo salvaje, al contacto con la naturaleza. De este modo, se admiran por ejemplo las destrezas de los nativos en el uso del caballo, la increíble resistencia de los mismos a las fuertes adversidades climáticas, el excesivo coraje y la audacia en el combate, los conocimientos acerca del clima y la geografía de sus territorios. Características todas relacionadas a lo bárbaro, las cuales se despliegan en el terreno natural, salvaje, cercano a lo animal, donde se remarcan las destrezas físicas y en vinculadas al paisaje. Da Cunha (1982), por ejemplo, enfatiza la “tenacidad indomable de los jagunços”, remarcando que “endurecíanlos los reveses, robustecíanlos el hambre, empederníanlos la derrota” (p. 477).

Por otra parte, en la obra de Mansilla se evidencia una forma constantemente paternalista de referirse a los ranqueles. Esta actitud está ligada al hecho de que una de sus motivaciones de escritura es la exaltación de su propia imagen (punto tratado más arriba). El paternalismo denota siempre superioridad, implica una relación asimétrica, donde una de las partes se encuentra intelectualmente por encima de la otra. Este pareciera ser el modo en que el propio Mansilla interpreta su relación con los ranqueles. Durante su convivencia con éstos, el autor utiliza recurrentemente la mímica con el fin de contentar a los indios, haciéndoles creer una realidad que no es. Un claro ejemplo lo encontramos en una de las escenas en el toldo del cacique ranqueleño Baigorrita, donde el autor describe una situación en la que pareciera que juega a imitar los comportamientos de los ranqueles con el fin de aumentar

²¹ Da Cunha utiliza el término jagunço para referirse a los combatientes sertaneros.

su prestigio ante ellos, confiando en la falta de habilidad de éstos para darse cuenta de la farsa que estaba practicando.²² En esta situación, Mansilla (2006) relata que “tomaba las posturas que me cuadraban mejor, y calculando que lo que iba a hacer produciría un efecto en el dueño de la casa y en los convidados me quité las medias y me puse a cortar las uñas de los pies (...)”, ante lo cual adhiere que “mi compadre y los convidados estaban encantados. Aquel coronel cristiano parecía un indio” (p. 335). Aquí queda de manifiesto la composición de una imagen del indio como ingenuo, incapaz de advertir la ironía o el engaño construido por un hombre civilizado. Podríamos asemejar al indio a un niño que cree en las aseveraciones de sus padres, ya que éstos poseen mayor autoridad por sus conocimientos más completos y sus facultades intelectuales más desarrolladas.²³ Reafirmando esta postura, el autor le atribuye a sus acciones en esta escena el carácter de “comedia”.

Desde esta postura, entonces, afirmamos que el pensamiento del autor está atravesado por la idea implícita y omnipresente de que la “civilización” será siempre superior a la vida en terreno indio, tan superior que Mansilla (2006) es capaz de jugar e incluso admitir virtudes de la vida de los ranqueles, sin que esto ponga en tela de juicio la dicotomía entre civilización y barbarie. A partir de este convencimiento, el autor se permite, por ejemplo, plantear que “si me hubieran dicho que los indios me iban a enseñar la humanidad, una carcajada homérica habría sido mi contestación” (p. 427), jugando así con esta dicotomía que nunca correrá peligro de desdibujarse. En el caso de Da Cunha, en cambio, esta visión paternalista no se encuentra explícita, pero planteamos que su pensamiento tampoco escaparía a la visión de la época en cuanto a la superioridad de la civilización. En este sentido, encontramos una clara degradación del hombre civilizado en contacto con la barbarie, como ya fue explicado.

²² Manuel Baigorria Guala (conocido como Baigorrita) era cacique de Poitahué, región localizada distante a unos 50 km de Leubucó, sede del cacique principal Mariano Rosas. Fue, junto con Mariano Rosas, una de las figuras principales en la negociación con el Estado Argentino de las tierras indígenas de la región de Río Cuarto. Producto de su excursión a tierras ranqueles, y como representante del gobierno nacional, en 1870 Masilla firmó con él y otros caciques (Rosas, Epumer, Ramón y Yanquetruz) un tratado de paz que luego sería desestimado por el gobierno. Para mayor información sobre las relaciones entre el Estado Argentino y los caciques ranqueles, ver Pérez Zabala (2007, pp. 61-89).

²³ Esta es una concepción de paternalismo que se remonta al período colonial. Fue desarrollada por los jesuitas en su relación con el otro indígena y el otro africano. Ver Troisi Melean (2012).

Dentro de este análisis, cabe señalar que las obras difieren en cuanto a la imagen que nos acercan sobre el interior. Por un lado, el libro de Da Cunha acentúa un interior caótico y desesperanzador por donde se lo observe, desde las ásperas condiciones climáticas hasta en el encuentro con la civilización. *Una Excursión*, en cambio, no plantea un interior tan desafiante ni extremo, quizá a raíz de que centra su atención en el personaje del autor.²⁴ Dentro de esta misma perspectiva, afirmamos que Mansilla, al poner acento en la construcción de su propia figura heroica, genera que las voces de los “otros” integrantes de las escenas queden silenciadas. Es decir, encontramos un obstáculo para el análisis de los ranqueles en este ocultamiento de sus voces, mostrando a un “otro” que acepta las pautas de la civilización como instintivamente superiores. Así lo afirma Mansilla (2006) al explicar en sus cartas que “estos bárbaros respetan a los cristianos, reconociendo su superioridad moral” (p. 255). Este comportamiento se manifiesta también en el plano religioso, pero lo dejamos a consideración para un futuro trabajo, aquí solo lo mencionaremos el ejemplo de los bautismos. Mansilla relata acerca de los bautismos que realizaban los franciscanos a los niños de los ranqueles, afirmando que su “compadre prometió educar a su hijo en la ley de los cristianos, que no se casaría con varias mujeres, ni con dos, que le enseñaría a vivir de su trabajo” (p. 361). Como podemos observar, si tomamos al pie de la letra las palabras de Mansilla, imaginamos que los ranqueles aceptan los valores y creencias cristianas sin que se presente ninguna tensión ni conflicto. Según él, no existirían resistencias ante la cultura cristiana, como tampoco ante los demás valores que se desprenden de su imagen; es por eso que los únicos momentos de tensión que se manifiestan en la obra son los relacionados a la lucha por las tierras entre el gobierno y los ranqueles, donde Mansilla actúa como intermediario. Incluso en esta situación soluciona hábilmente el conflicto, ya que consigue que los ranqueles acepten con mayor convencimiento el tratado.

En *Los Sertones*, en cambio, este ocultamiento del “otro” no pareciera estar presente. En contraste con Mansilla, Da Cunha pareciera ser que se empecina en justificar cada uno de los aspectos de la personalidad sertanera y de sus costumbres, relacionándola a las características geográficas en que viven. Gracias al reflejo que percibe el autor de sí mismo en la vida del sertanero, en él

²⁴ Esta cuestión también podría ser desarrollada en otro trabajo, realizando un análisis más profundo.

vemos un intento de justificar las costumbres y creencias de los canudenses. Aquí también la religión es un ejemplo claro, ya que el autor tratará de explicar los motivos de los cultos sertaneros. En este sentido, Da Cunha (1982) justifica el mestizaje de creencias que tiene lugar en Canudos, su “monoteísmo incomprendido, repleto de misticismo extravagante” (p. 130); el autor explica que, al ser tantos los factores adversos a los que deben hacer frente cada día los canudenses, necesitan aferrarse a una tutela sobrenatural. Pareciera que la constante lucha por sobrevivir en un medio tan hostil ha privado a los sertaneros de desarrollar su religiosidad de la forma que lo ha hecho la civilización, llegando a un grado más perfecto, que vendría a ocuparlo la religión cristiana.

Las condiciones de vida del sertón son descritas desde una óptica más lúgubre con respecto a la que utiliza Mansilla, pero vale recalcar que la cantidad de información que adquirimos en el texto de Da Cunha parece ser mayor y más detallada. Ésta última cuestión encuentra su fundamento en que Da Cunha escribe *Los Sertones* justamente a raíz tanto de las condiciones de vida en el sertón como en su necesidad de denuncia del trato hacia los pobladores nativos.

Notas Finales: disonancias dentro de las élites

A modo de cierre, nos referimos al impacto que las obras tuvieron al ser publicadas. Si bien es innegable que ambas han sido éxitos literarios, cabría analizar si sus autores pueden ser considerados como voces disruptivas en el modo de pensar de su contemporaneidad así como también respecto del accionar de los gobiernos de la época, representantes de la civilización. A partir de este trabajo, afirmamos que ambas obras pueden ser apreciadas como discursos en diálogo, o al menos en respuesta, con los valores civilizados a los que pertenecen sus autores.

Con el paso de los años y apreciando las obras desde otra coyuntura histórica, hoy en día las mismas pueden ser de gran valor para profundizar los estudios tanto de los pobladores del interior brasileño y argentino como del propio pensamiento de las primeras generaciones de intelectuales latinoamericanos ocupados en la construcción de los Estados Nacionales en el Nuevo Mundo. En este trabajo se ha focalizado en el último aspecto proponiéndose dejar en evidencia que los escritos de estos dos intelectuales nos pueden ser útiles también para informarnos de cuestiones relacionadas al mundo al que

éstos pertenecen. *Los Sertones* y *Una excursión* nos aportan importante información acerca de sus autores y, a través de ellos, del universo cultural al que éstos pertenecen.

Varios autores han afirmado que tanto la influencia del positivismo y las teorías evolucionas como el rechazo hacia las comunidades originarias constituyeron premisas claves comunes a todos los círculos ilustrados de la época. No obstante, estos denominadores comunes parecen no encajar completamente con los discursos de Mansilla y Da Cunha en las obras analizadas. Vimos que es justamente el encuentro con una realidad cotidiana de las poblaciones indígenas lo que constituye el motor que impulsa a nuestros dos intelectuales a la reflexión. Allí, a través de la observación de esas comunidades apartadas – según la visión occidental y europea de los gobiernos de la República en Brasil y de Sarmiento en Argentina- de la evolución histórica, donde empiezan a verse fracturas respecto de las ideas de Modernidad adoptadas por las elites del Nuevo Mundo a la cual pertenecen. Las denuncias hacia el trato a los pobladores del interior lo llevan a construir, cada uno a su estilo, un retrato romántico y en ocasiones idealizado de aquellas comunidades agredidas por el poder político de los nacientes Estados nacionales.

En el caso de Euclides Da Cunha el desencanto hacia las ideas políticas y el rechazo al accionar del gobierno de la República, que alguna vez había defendido ciegamente, va adquiriendo más fuerza a medida que avanza la obra, hasta que finalmente su identificación con los sertaneros se torna evidente y total (Mello, 2006).²⁵ Mansilla, en cambio, pareciera emprender su excursión con la idea de denuncia ya resuelta de antemano. Independientemente de las motivaciones de cada uno, en sus reflexiones denuncian que decisiones del poder político parecieran alejarse de la senda del progreso.

Sobre este punto sabemos a través de las fuentes históricas que, no sin pena, en el corto plazo los relatos de Da Cunha y Mansilla no lograron desviar en lo más mínimo las políticas de exterminio del “otro”, incivilizado o “bárbaro”, que se estaba llevando a cabo. En el caso de *Los Sertones*, el angustiioso desenlace queda redactado en el mismo texto: la descarnada ofensiva que denunció Da Cunha, protagonizada por los soldados republicanos contra la

²⁵ Para conocer más detalles sobre la vida de Da Cunha, su militancia política y sus transformaciones, ver Ventura (1996).

población de Canudos, terminó con el completo exterminio de la misma. Un final igualmente desalentador vivieron los ranqueles, aunque esto no quede evidenciado en la obra: los tratados de paz que Mansilla acuerda con los caciques fueron desaprobados por el gobierno y, en consecuencia, años más tarde los datos que él había obtenido a partir de su excursión a los ranqueles fueron utilizados en favor de las campañas para avanzar sobre territorios indígenas llevadas a cabo por Roca (Bartolomé, 2003; Floria, 2002). En el caso de Mansilla encontramos también que, sorprendentemente, el propio autor apenas si hizo alguna referencia en sus publicaciones posteriores a su estadía con los ranqueles. Si bien sus opiniones no fueron las que finalmente predominaron, teniendo en cuenta el éxito de las dos obras y al activo rol intelectual de ambos, sabemos que sus denuncias llegaron a oídos de los grupos intelectuales para los cuales escribían. Sus escritos, disonantes y a veces *en contra* de las premisas más tradicionales de su propia clase, constituyen una ventana través de la cual podemos observar la falta de homogeneidad y las contradicciones dentro de las elites intelectuales latinoamericanas.

Referencias bibliográficas

- Alberdi, J. B., Belgrano, M., Sarmiento, D. F., y Quiroga, J. F. (1915) [1852]. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. F. Cruz (Ed.). Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- Auza, N. (1980). La ocupación del espacio vacío: de la frontera interior a la frontera exterior: 1876 1910. En Ferrari y Gallo (Ed.), *La Argentina del ochenta al centenario* (pp.61-91). Buenos Aires: Sudamericana.
- Bartolomé, M. A. (2003). Los pobladores del “Desierto” genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina. *Cuadernos de antropología social*, 17, 162-189.
- Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bruno, P. (2015). El Círculo Literario: un espacio de sociabilidad en la Buenos Aires de la década de 1860. *Iberoamericana*, 15(59), 45-63.
- Cancino, H. (2003). El pensamiento latinoamericano entre la tradición y la modernidad. *Sociedad y Discurso*, 3.
- Chambers, S. C. (2005). Cartas y salones: mujeres que leen y escriben la nación en la Sudamérica del siglo XIX. *Araucaria*, 7(13).

- Clementi, H. (2006). Prólogo a *Una Excursión a los indios ranqueles*. En L. V. Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles* (pp. 1-34). Buenos Aires: Edicol.
- Da Cunha, E. (1982) [1902]. *Los Sertones*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Da Cunha, E. (2003). [1909] *Á margem da história/Euclides da Cunha*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Rio de Janeiro: Fundação Biblioteca Nacional.
- Floria, P. N. (2002). El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera Sur (1853-1879). *Revista Complutense de Historia de América*, 28, 139-168.
- De Mendonça, I. (2013). Proximidades de Tierra Adentro. Escuchar y hablar en *Una excursión a los indios ranqueles*. *Estudios de Teoría Literaria-Revista digital: artes, letras y humanidades*, 2(3), 33-50. Recuperado de: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/669>
- Freyre, G. (1987). *Perfil de Euclides e outros perfis* (2ª ed. aumentada). Rio de Janeiro: Record.
- Jitrik, N. (1968). *El 80 y su mundo: presentación de una época*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Lojo, María Rosa (1996). Una nueva excursión a los indios ranqueles. *Ciencia Hoy*, 36. Disponible en <http://cienciahoy.org.ar/1996/09/una-nueva-excursion-a-los-indios-ranqueles/>
- Mailhe A. (2010). *Imágenes del otro social en el Brasil de fines del siglo XIX, Canudos como espejo en ruinas*. Buenos Aires: Prismas.
- Mansilla, L. V. (2003) [1889/90]. *Entre nos: Causeries del jueves*. Buenos Aires: Del Cardo. Recuperado de: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/11341.pdf>
- Mansilla, L. V. (2006) [1870]. *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires: Edicol.
- Mello, F. P. (2014). *A guerra total de Canudos*. São Paulo: Escrituras Editora.
- Melo, A. A. (2006). Reflexiones sobre la identidad latinoamericana: Os Sertões y Radiografía de la Pampa. *Persona y sociedad*, 20(2), 40-52.
- Murilo de Carvalho, J. (1990), *A formação das almas: o imaginário da República no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Pérez Zavala, G. (2007). La política interétnica de los ranqueles durante la segunda mitad del siglo XIX. *Quinto sol*, 11, 61-89.

- Quijada, M. (2002). Repensando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglo XVIII-XIX). *Revista de Indias*, 62(224), 103-142.
- Quijada, M. (2003). ¿"Hijos de los barcos" o diversidad invisibilizada? La articulación de la población indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX). *Historia Mexicana*, 53(2), 469-510. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/25139506>
- Ramos, J. (2003). Saber del otro: escritura y oralidad en el *Facundo* de D. F. Sarmiento. *Revista Iberoamericana*, 4(143), 551-569.
- Suárez, R. M. (2007). *Nación y literatura en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Troisi Melean, J. (2012). *El oro de los jesuitas. La compañía de Jesús y sus esclavos en la Argentina colonial*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Ventura, R. (1996). Euclides Da Cunha e a República. *Estudos Avancados*, 10(26), 275-291. Universidad de San Pablo. Recuperado de: <http://www.revistas.usp.br/eav/article/view/8928/10480>
- Viñas, D. (1964). El apogeo de la Oligarquía. Mansilla: clase social, público y clientela. En D. Viñas (Ed.), *Literatura argentina y realidad política* (pp. 167-216). Buenos Aires: Jorge Álvarez.